

Women's Peace Movements and Pioneers of Social Work at the Dawn of World War I

Gaby Franger

Oldenburg: Paulo Freire Verlag. *Peacebuilding-Gender-Social Work: International Human rights Dialogue: Celebrating the 100th Anniversary of the Women's Peace Congress*. Gaby Franger y Claudia Lohrenscheit (Editoras), 2015, 31-48 pp.

Este texto conforma un capítulo que hace parte de la obra *Peacebuilding-Gender-Social Work*, que recoge distintas experiencias e investigaciones que muestran los retos y alcances del Trabajo Social en contextos complejos de confrontación armada y estudia el lugar de las mujeres en los conflictos en diferentes momentos históricos y espacios geográficos.

En *Women's Peace Movements and Pioneers of Social Work at the Dawn of World War I* (Movimientos de Paz de Mujeres y las Pioneras del Trabajo Social en los inicios de la Primera Guerra Mundial)¹, Gaby Franger presenta la posición y las acciones de las mujeres —especialmente las pioneras— en Europa y Estados Unidos frente a la Gran Guerra, y pone de manifiesto que desde sus inicios el Trabajo Social ha sido una profesión con un gran sentido político, basado en los Derechos Humanos y en la justicia social. Se resaltan principalmente las figuras de Jane Addams y Alice Salomon, que, a pesar de tomar rumbos distintos durante la guerra, fueron mujeres clave en los esfuerzos por la paz desde el Trabajo Social.

En un primer momento, Franger recorre los antecedentes de los movimientos de mujeres a finales del siglo XIX e inicios del XX y resalta la vinculación de las pioneras del Trabajo Social a estos movimientos, pues para ellas “la reforma social y el feminismo estaban estrechamente relacionados” (32). Contrario a lo que se piensa de manera generalizada, estas mujeres no concebían una asistencia individualizada que se desligara de las transformaciones sociales, sino que pensaban una sociedad distinta y participaban activamente en las luchas políticas y sociales de la época, especialmente las relacionadas con derechos de las mujeres y con la búsqueda de la paz². De igual

manera, trabajaron en nuevos métodos de investigación y de atención para lograr posicionar el Trabajo Social académica y profesionalmente.

Sin embargo, al desatarse la Primera Guerra Mundial se da una división del movimiento y la mayoría de mujeres comienzan a apoyar sus frentes nacionales y se incorporan al servicio de la guerra en sus países, mientras que una minoría pide el fin de la guerra y realiza esfuerzos para alcanzar la paz internacional.

Se muestran las perspectivas y posiciones de varias mujeres con respecto a la guerra, Franger cita a algunas de ellas: Aletta Jacobs, primera mujer médica en Países Bajos, se había comprometido con la atención a los heridos de la guerra, pero después de un tiempo pensó que esta labor perpetuaba la existencia de la confrontación, concluyó entonces que si las mujeres dejaban de tener su parte en la atención ejercerían cierto tipo de presión para que los países buscaran la paz. Anita Augspurg y Lida Gustava Heymann llamaban a un trabajo político más que a uno social durante la guerra, compartiendo de este modo la postura de Jacobs.

Por su parte, Alice Salomon consideraba que la guerra era un gran mal para la humanidad, que acrecentaba el odio desde las lógicas de dominación y la creencia de superioridad de unos países sobre otros. Sin embargo, quiso comprometerse con la asistencia a sus connacionales haciendo parte de la Liga de Mujeres en el Servicio de Guerra (*Women's War Service League*), posteriormente, en 1916, fue designada como directora de la Oficina de Guerra. Ella misma señala (en la cita de Franger) que tomó este cargo bajo presión y que, de alguna manera, pensó que internamente podría apoyar los esfuerzos pacifistas.

1 Todas las traducciones del inglés al español son propias.

2 Franger hace referencia a la participación de las pioneras en las

Conferencias de Paz de La Haya en 1899 y 1907.

En este contexto, los movimientos pacifistas de mujeres se congregan del 28 de abril al 1 de mayo de 1915 en La Haya, para el Congreso de Mujeres por la Paz (*Women's Peace Congress*). Jane Addams es nombrada presidenta del Congreso, pues desde los inicios de la guerra, en 1914, había liderado iniciativas de paz, entre ellas la conformación del Partido de Mujeres para la Paz (*Women's Peace Party*).

El capítulo presenta también los principales alcances del Congreso: más de mil mujeres de doce países asisten y se funda el Comité Internacional de Mujeres para la Paz Duradera (*International Women's Committee for Lasting Peace*) que más adelante se conocería como la Liga Internacional de Mujeres para la Paz y la Libertad (*Women's International League for Peace and Freedom*).

Las demandas de las mujeres en este Congreso fueron fundamentalmente tres: participación, solidaridad y paz. Aseguraban que sin la inclusión de las mujeres en materias políticas sería muy difícil alcanzar una paz duradera y resaltaban la importancia de que existiera cooperación entre los Estados y una lucha conjunta contra la guerra y la dominación.

Después de presentar los puntos tratados en el Congreso, Franger narra una tensión que surgió allí cuando Rosika Schwimmer, fundadora de la Asociación de Trabajadoras de Budapest, intervino pidiendo que se llevaran las resoluciones del Congreso a los mandatarios tanto de las naciones neutrales como de las que estaban en guerra y al presidente de los Estados Unidos. A pesar de que muchas de las participantes no estaban de acuerdo, entre ellas Jane Addams, se

llevó a cabo esta resolución y se presentaron las demandas del Congreso a trece Gobiernos.

Finalmente, Franger muestra que a pesar de que la guerra continuó, las pioneras perseveraron en sus esfuerzos y apoyaron la reconstrucción de las naciones una vez se terminó el conflicto. El texto termina con una reflexión sobre el papel del Trabajo Social en la lucha por la paz y la importancia del trabajo de las pioneras en este campo, no solo por su involucramiento en las luchas políticas, sino también por los avances teóricos que hicieron al respecto.

El artículo ofrece dos reflexiones importantes para el Trabajo Social, la primera relacionada con el reconocimiento de la labor de las pioneras para la consolidación de la profesión desde su compromiso social y político con su contexto. Recoger estas experiencias a profundidad contribuye a acabar con la estigmatización que se ha hecho de estas mujeres y de los inicios de la profesión. La segunda reflexión se relaciona con los esfuerzos y el papel del Trabajo Social en la Construcción de Paz en los distintos niveles que se requiera, la intervención en contextos de complejidad implica enfrentarse a distintos dilemas, tal como las pioneras los tuvieron en los albores de la profesión.

DANIELA JOYA VALBUENA
Estudiante de X semestre
Carrera de Trabajo Social
Universidad Nacional de Colombia,
Bogotá, Colombia